3125

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

DE LA NOCHE Á LA MAÑANA

SUEÑO CÓMICO-LÍRICO, EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LASTRA, RUESGA Y PRIETO

música de los maestros

CHUECA Y VALVERDE

MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1884

4

AUMENTO Á LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Casañ y Romea	»
»	»	Barro y cristal	1	César Ggimacòi	»
»	»	Buenas noches, señores	1	Miguel Casañ	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con Luz y á oscuras-j. o. v.	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v.	1	Francisco J. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p.	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monól.° o. v.	1	Manuel Reina	»
3	1	El loco de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Fe ipe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v.	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p.	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Los bolsistas	1	Juan Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huèspedes	1	Baron de Cortes	»
7	7	Madrid, Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	Mapa-Mundi	1	Francisco Flores Garcia	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v.	1	Francisco J Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	Eduardo Aulés	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B	»
4	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	Eduardo Aulés	»
4	»	Tragedia y mélodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	»
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v.	1	Sres. Godo y Rahola	»
»	»	Un matrimonio á muerte	1	Pedro Escamilla	»
3	2	La suegro-fobia	2	D. Francisco Macarro	»
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	E Sanchez Castilla	Mitad.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	Todo.
7	5	Demi-monde-c. t. p.	3	Luis Valdès	»
»	»	L' Assommoir ó La Taberna	3	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	La cola del gato (mágia)	3	M. Pina Dominguez	»
»	»	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
6	3	Las dos Inese	3	E. B	»
8	4	Las violetas de fuego (Mágia).	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»

A. Mariano Otero

Con gusto, de buena gana
como afecto singular
te dedico el ejemplar

DE LA NOCHE A LA MAÑANA.

Fernando

S-10901

DE LA NOCHE Á LA MAÑANA

SUEÑO CÓMICO-LÍRICO, EN DOS ACTOS

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

LASTRA, RUESGA Y PRIETO

música de los maestros

CHUECA Y VALVERDE

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de VARIEDADES
en la noche del 4 de Diciembre de 1883

MADRID: 1884
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1

PERSONAJES	ACTORES
Rosa	Srta. Marin.
Alcaldesa	Sra. Rodriguez (C.)
Niña	Srta. Rubio.
Moza 1.ª	
Vecina 1.ª	
Id. 2.ª	
Cárlos	Sr. Vallés.
Serapio	" Lujan.
Agente	" Carceller.
Inglés	" Mariscal.
Capitan del vapor	" Alverá.
Capitan de bandidos	" Ruesga.
Mister Llops	
Alcalde	" Rochel.
Corta-Cabezas	" Lastra.
Maestro	
Carretero	" Povedano.
Marinero	
Arriero	" Muñoz.
Paleto 1.º	
Posadero	" Palacios.
Pescador	
Paleto 2.º	
Vecino 1.º	" Sanchez.
Paleto 3.º	" Prieto.
Mozo de Estacion	
Criado	" Gonzalez.
Vecino 2.º	
Bandido	
Mozo	" Perdiguero.
Otro Vecino	" Dorado.
Un funámbulo. (No habla.)	

Vecinos, vecinas, pescadores, marineros, sardineras, bandidos, paseantes, chicos, Coro general y acompañamiento.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL JÓVEN Y DISTINGUIDO PINTOR

DON MARIANO OLIVER

EN PRUEBA DE FRATERNAL CARIÑO

Los Autores

669460

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

Buenas noches.

Patio en una casa de vecindad. A la izquierda un cuartito practicable, con puerta al fondo, y otra á la derecha que da al patio. En la del fondo una cortina y detrás una cama. Mesa, dos sillas, recado de escribir y una palmatoria. Es de noche. El patio estará alumbrado por un farol.

ESCENA PRIMERA.

CÁRLOS, escribiendo en su cuarto.—VECINOS y VECINAS en el patio, sentados unos en sillas y otros en el suelo.—Las mujeres con abanicos y los hombres en mangas de camisa.

MÚSICA.

CORO DE VECINOS. Con los calores
de este verano,
estamos fritos
y achicharrados;
pues cada casa
de vecindad
es una hornilla
municipal.

Tanto en verano
como en invierno,
siempre los pobres
estamos frescos;
pues haga frio
ó haga calor,
para nosotros
todo es peor.

Como nos faltan butacas
donde poder descansar,
nos sentamos en el suelo
para más comodidad.
Señora doña portera,
barra usted el patio bien,
y para que esté más fresco
remójelo usted.
Porque si usté no lo barre
y lo sabe un concejal,
es muy fácil que la lleven
atada al canal.
A la jota, jota,
que en este verano,
á la jota, jota,
se ha puesto ya el bando.
A la jota, jota,
que barra usted bien,
si lo sabe usté hacer.

CARL. (Hablado mientras el ritornello.) Pues señor, estoy divertido con el sonsonete. Por vida de las mujeres!...

CORO DE VEC. Unos se van á Biarritz
otros á San Sebastian,
y los que no tienen guita
se quedan en donde están.
Señora doña portera,
barra usted el patio bien,
y para que esté fresco

remójelo usted, etc., etc.
A la jota, jota,
que en este verano, etc., etc.

HABLADO.

CARL. (Tirando la pluma.) Eh, vecinos, (Saliendo.) hacen ustedes el favor de suspender sus canciones?

UNA. Le molestan á usía?

CARL. Mucho que sí.

UNA. Pus hágalo usté mejor.

CARL. Estoy terminando un trabajo y no puedo con el ruido. Ya saben ustedes que mañana me caso y....

UNA. Que sea enhorabuena.

OTRA. Ya ni respirar se puede.

CARL. Es que si no lo acabo esta noche, adios mi boda.

UNA. Lo sentiria por la descendencia!

CARL. Vaya, háganme ustedes el favor de retirarse á descansar, que mañana será otro dia, y les prometo que se comerá y se bailará en el patio, hasta quedar satisfechos. Con que buenas noches y disimular. (Entra en su cuarto y cierra.) Mañana comereis lo que tengais en vuestra casa.

ESCENA II.

DICHOS, y el AGENTE de la Centenaria, repartiendo prospectos.

MUSICA.

AGENTE. Mucho silencio,
chito, chiton;
lean ustedes
con atencion.

CORO. Quién es este hombre,
qué nos traerá,
serán proclamas
ó qué será.

AGENTE. Lean ustedes
sin dilacion,
mucho silencio,
mucha atencion.

CORO. Serán proclamas
no hay que dudar,
quizás la gorda
ya se va á armar.

AGENTE. Yo soy un Agente
de la Centenaria.

CORO. De la Funeraria?
Qué barbaridad!

AGENTE. De la Centenaria,
una Sociedad
que es muy necesaria
á la humanidad.
Todo lo asegura,
todo lo prevée
y hace rico á un pobre
sin tener con qué.

CORO. Esto es asombroso;
cuéntenos usted
cómo hacernos ricos
sin tener con qué.

AGENTE. Van ustedes á la caja,
hacen una imposicion,
y si mueren los entierran
y les dan medio millon.

CORO. Ah! ah! ah! ah!

AGENTE. Ya ve usted si es proporcion.

CORO. Ya se ve que es proporcion.

AGENTE. Riñe un yerno con su suegra,
vienen á la Sociedad,
se suscriben en la caja
y regañan mucho más.
Cuando todos
se aseguren,
yo aseguro
muy formal,
que en el mundo

no habrá pobres,
ni habrá nada
desigual.
No habrá guerras;
no habrá peste;
no habrá penas
que llorar;
ni habrá robos,
ni caseros,
ni habrá impuesto
de la sal.

CORO. Cuando todos... etc. etc.

AGENTE. Si aseguran á un chiquillo,
bien se puede asegurar,
que si llega á veinte años
diez y nueve cumplió ya.

CORO. Ah! Ah! Ah! Ah!

AGENTE. Esto creo que es verdad!

CORO. Ya lo creo que es verdad!

AGENTE. Al cesante que se inscriba
y no tenga qué comer,
se le lleva á una oficina
y se come hasta el papel.

AGENTE. }
CORO. } Cuando todos se aseguren... etc.

(Todos se retiran burlándose del Agente.)

ESCENA II.

AGENTE.—CARLOS.—A poco ROSA y el INGLÉS.

AGENTE. Soy un gran propagandista. La Sociedad no puede tener queja de mí. En aquel cuarto hay luz. Dejaré estos últimos prospectos. (Llama á la puerta de Cárlos.)

CARL. Adelante!

AGENTE. Para vivir.

CARL. Eh? Qué demonios es esto?

AGENTE. Ahora vamos á descansar. (Vase.)

CARL. Toma, si son prospectos de la Centenaria. «Seguros sobre la vida.» Sobre la vida! Y ayer enterraron á uno de los accionistas principales. En fin, sigamos escribiendo ahora que todo está en silencio.

ROSA. (Saliendo con una cesta al brazo.) Ya le he dicho á usted que es inútil que me siga.

ING. Oh! mi tener mocho gosto y osté saber que mí la quierro.

ROSA. Y yo á usted no. Ya lo ha debido comprender.

ING. Mí volver mañana y convenserlo.

ROSA. Lo dudo.

ING. Oh, mí no. Mí ser pesado.

ROSA. Y tanto.

ING. Hasta mañana.

ROSA. Hasta nunca.

ING. (No me engañé: es digna de Cárlos y bien merecen mi proteccion.) (Vase.)

CARL. (Leyendo.) «Aparta, ó hay de tí; huye enseguida, ó no creeré, traidor, vil homicida, que existe la divina Providencia.»

ROSA. Cárlos! (Llamando á la puerta.)

CARL. La Providencia. Creo en Dios!

ROSA. Estás solo?

CARL. Con las nueve hermanas. (Saliendo al patio.)

ROSA. Oye, qué hermanas son esas?

CARL. Las musas, mujer, no tengas celos.

ROSA. Ah! vamos, estabas escribiendo el drama.

CARL. Sí, y llegas á tiempo de evitar un crímen. Si tardas un poco más, le mato.

ROSA. A quién?

CARL. A un bribon, que tenia encerrado y sin comer á un honrado padre de familia.

ROSA. Vaya, perdónale la vida que yo me encargo de dar de comer al preso.

CARL. Si tú lo quieres está indultado. Pero qué significa ese convoy de provisiones? (Mirando á la cesta.)

ROSA. Que hoy he cumplido veinticinco años, y quiero que cenemos juntos.

CARL. Oh! futura mujercita mia, rosa sin espinas, que has herido mi corazon con tus punzantes...

ROSA. En qué quedamos?

CARL. En que acepto la cena.

ROSA. No esperaba ménos de tí.

CARL. De mí puedes esperarlo todo. Yo soy un jóven de esperanzas, y si consigo concluir este drama, que no sé sí lo concluiré; si encuentro quien lo represente, que lo ignoro, y si gusta, que lo dudo, con los productos que recoja, si es que recojo alguno, vas á ser la más feliz que pasea por Madrid. Y ahora que estoy inspirado te voy á dar un abrazo.

ROSA. Eso no es verso.

CARL. Pero es verdad.

ROSA. Eh, quietas las manos y llama á tu amigo Serapio, que quiero que participe del festin.

CARL. Mira, aquí está. El olor le ha traido.

ESCENA III.

DICHOS.—SERAPIO, con bombardino.

SER. (Cantando.) Del rey de las Españas
marcial embajador.

CARL. Pase su real majestad, pero no cantes más.

SER. Qué, lo hago mal? Pues mira, he tenido una magnífica voz; con una extension y un timbre... Lo mismo cantaba por arriba que por abajo. Rosita, siempre á sus órdenes.

ROSA. Pues ayúdeme usted á poner la mesa.

CARL. Una idea. La noche es hermosa... El patio solitario... El calor que hace en mi cuarto es insoportable. No es mejor que cenemos aquí bajo la bóveda celeste y aspirando las brisas de la noche?

ROSA. No es mala idea...

SER. Puesto que es para cenar... aprobado...

CARL. Saquemos la mesa...

SER. Pero, á qué santo debemos?...

CARL. A ninguno. Los santos no convidan.

SER. Quiero decir, que á quién...

CARL. Tú cena y calla. (Sacan la mesa y las dos sillas del cuarto de Cárlos.)

SER. Callo y ceno. Ah! Ya no me acordaba! Toma; hace tres dias que llevo esta carta para tí; me la dió la portera. (Dándosela.)

CARL. Para mí? Será de algun inglés. De fijo! (Conozco media Inglaterra!)

SER. Pues entonces, chico, las malas noticias cuanto más tarde mejor, cenemos primero.

CARL. Sí, lo dejaremos para los postres.

ROSA. A la mesa. (Despues de haber puesto sobre la mesa lo que contenia la cesta.)

CARL. Tú aquí, presidiendo el banquete, y yo á tu lado.

ROSA. Y usted no se quiere sentar?

SER. Lo que es querer, ya quiero, pero no encuentro la manera.

CARL. Es verdad, no hay mas que dos sillas. Como los poetas no nos ocupamos de esas pequeñeces...

SER. Y llama pequeñez á una silla.

ROSA. Vaya usted á su cuarto por una.

CARL. Tiene razon.

ROSA. Ande usted pronto.

CARL. Por qué te detienes?

SER. Por que la única silla que tengo le falta el respaldo, el asiento y las dos patas delanteras.

CARL. Pues no veo la silla.

SER. Yo no he conseguido verla nunca... Pero deje usted; comeré un rato de pié y otro... sin sentarme.

ROSA. Primer plato. Jamon en dulce. Te gusta?

SER. A ese échele usted poco; los poetas desprecian los manjares.

CARL. No, yo te diré, los despreciamos cuando no los tenemos, pero cuando llega la ocasion... (Comiendo de prisa.)

SER. Comeis por siete.

ROSA. Y usted? (Sirviéndole.)

SER. Yo como por diez.

ROSA. No digo eso, si le gusta.

SER. No sé decirla á usted, porque como hace tanto

tiempo que no como jamon, no recuerdo... Pero écheme usted bastante para probar.

CARL. Te aconsejo que no comas mucho, porque la trichina está á la órden del dia.

SER. Con que hay mucha trichina? Pues entonces écheme usted más.

CARL. Ahora un bríndis.

SER. Dispensa, chico.

CARL. Pero con qué vamos á brindar?

SER. Es verdad, si no hay vino...

ROSA. Ah! tienen ustedes razon, se me ha olvidado. El inglés ha tenido la culpa; por huir de él...

CARL. Tambien te lo has encontrado hoy?

SER. Qué inglés es ese?

CARL. Uno que no cesa de perseguir á Rosa desde hace un mes, y lo más raro es que hace lo mismo conmigo.

SER. Calla, si será el que ayer se acercó á mí y me dijo:—déme usted queso, porque me gusta mucho!

CARL. Cómo; te dijo eso?

SER. No, me hizo infinidad de preguntas respecto á tí. Yo le contesté que tu familia se componía únicamente de dos amigos, Rosita y esta humilde persona.

CARL. Pues te engañas; debo tener un tio.

ROSA. Un tio?

SER. Y dónde está ese tio á quien yo no he conocido nunca?

CARL. Ni yo tampoco; porque siendo muy jóven se fué á América en busca de fortuna, y desde entonces no he sabido de él.

SER. Pues eso es como tener un tio en Alcalá. Mira, dame un cigarro. (Rosa quita los chismes de la mesa.)

CARL. Un cigarro? Te lo debo. Calla! Ya no me acordaba de esta carta. Voy á leerla. (Levantándose.)

ROSA. Pues entonces, don Serapio, ayúdeme usted, meteremos esta mesa.

SER. Qué satisfecho se encuentra un estómago despues de haber cenado.

CARL. Eh? Será verdad... Ay, Serapio mio! Rosa de mi alma!

LOS DOS. Qué te pasa?
CARL. Larán, larán...
SER. Calla! Te pones á bailar?
ROSA. Te has vuelto loco?...
CARL. Sí, de alegría...
SER. Entonces esa carta no es de ningun acreedor?
CARL. No tal; es de don Froilan, el escribano. Oid, oid lo que me dice. (Leyendo.) «Querido Cárlos: Te participo que tu tio, residente en América hace muchos años, ha muerto, dejándote por heredero de su inmensa fortuna.»
SER. Es posible!
CARL. Mañana tendré el gusto de ir por tu casa, y te daré más pormenores.»
SER. Que sea enhorabuena.
CARL. Rico, ya soy rico! Mañana nos casaremos con gran ostentacion, con lujo, con mucho aparato. La luna de miel la pasaremos en Italia, en París: vestiremos con elegancia, tendremos carruajes: y seremos, en fin, la envidia del mundo elegante.
SER. Y fumaremos buenos cigarros!
CARL. Y ahora vamos á echar la casa por la ventana. Vecinos! (Llamando.)
ROSA. Qué vas á hacer?
CARL. Quiero que todo el mundo disfrute de mi dicha, de mi felicidad. Vecinos! Vecinos!

ESCENA V.

DICHOS y VECINOS.

UNOS. Qué sucede?
OTROS. Qué pasa!
UNOS. Dónde están los ladrones?
OTROS. Hay fuego?
CARL. Nada de eso. Les llamo á ustedes para que sepan que ya soy rico, muy rico!
UNA. Le ha tocado á usted la lotería!
OTRO. Le han empleado á usted.

CARL. Qué, eso no vale nada! Otra cosa mejor. Que se ha muerto mi tio y me ha dejado la mar de dinero!

UNOS. Me alegro mucho!

OTROS. Que sea enhorabuena!

CARL. Pobre tio! Tan bueno y morirse... (Enternecido.)

SER. Cuando hacía más falta .. (que se muriera!)

CARL. Jamás me consolaré. Jí, jí!

SER. Ni yo. Jí, jí!

TODOS. Ni yo. Jí, jí!

SER. Vaya, basta de pucheros.

CARL. Sí, mañana le lloraremos otro poquito más; ahora vengan dulces y vino, bulla y jaleo.

SER. Poco á poco. En ciertas ocasiones hay que ser cáutos. Conviene esperar á que mañana te veas con don Froilan, y así matas dos gorriones de un tiro. Celebras la boda y la fausta nueva de tu herencia.

CARL. Tienes razon. Ya lo saben ustedes. Quedan todos convidados para la boda que se celebrará mañana.

UNO. Vivan los novios!

TODOS. Vivan...

SER. Ahora, á dormir todo el mundo, porque es muy tarde.

CARL. Adios, mujercita mia! (Al ir á abrazarla Carlos, Serapio se interpone.)

SER. Eh, poco á poco, que aún no ha empezado á clarear. Hasta mañana. (Vanse Rosa y Serapio.)

MÚSICA.

CORO.

Señor don Cárlos,
felicidades,
pues ha variado
de posicion.
Muy buenas noches,
que usted descanse
señor don Cárlos,
adios, adios.
Felices noches,

señor don Cárlos,
que usted descanse,
adios, adios.

(Todos haciendo mil cortesías se retiran, quedando Cárlos solo en la escena. La música sigue piano.)

HABLADO.

CARL. Hasta mañana, señores, vayan ustedes con Dios. (Entra en su cuarto y cierra la puerta.) Mañana seré rico, casado, dichoso, en fin. Pero en qué voy á emplear mi dinero! Viajaré, correré el mundo, disfrutaré de todo, y además... ah!... Qué diablos, lo consultaré con la almohada. Cárlos, á soñar con la felicidad! Desde mañana tuyo es el mundo. (Se entra en la alcoba; cierra las cortinas y dentro se oye el final del coro «buenas noches». A la mutacion la orquesta rompe en un vals brillante.)

CUADRO SEGUNDO.

Luna de miel!

Salon corto.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS, de frac; á poco SERAPIO, de frac.

CARL. (Saliendo.) Gracias, amigos mios; vuestras bondades me llenan de inmenso placer. Pero permitidme que dé algunas órdenes. Soy con vosotros al momento.

SER. (Saliendo.) Uf! Ay! Uf!

CARL. Qué te pasa, hombre?

SER. Que me duelen las espaldas de hacer tantos saludos. (Volviéndose.)

CARL. A ver? Qué llevas ahí? (Por una servilleta que lleva en el faldon del frac.)

SER. Será el pañuelo... No, que le tengo aquí. (Señalando al pecho.)

CARL. (Sacándola.) Una servilleta!...

SER. Toma, y esta es otra!

CARL. Pero, Serapio!...

SER. Hijo, y qué quieres?... Estos tiquis-miquis de la

Jai laif, como tú dices, no son para un pobre murguista. Hace poco, se acercó á mí un caballero, y me dijo: Vamos á jugar al Bacarrat? Y yo, con la mayor candidez, le contesté: No, señor, echaremos un Mús, si usted quiere.

CARL. Pero, de qué te ha servido viajar por el extranjero, frecuentar la buena sociedad?...

SER. De maldito de Dios la cosa, te lo confieso. En cambio, tu mujer ha sabido aprovecharlo.

CARL. Es que Rosa es muy lista.

SER. Y poco tono que se dá ella entre todas esas señoras de San Sebastian. Lo que no me gusta, Cárlos, es el modo que tienes [de gastar el dinero.

CARL. Por qué?

SER. Porque eso es tirarlo.

CARL. Bah! Mi banquero me guarda las espaldas.

SER. Me parece que al paso que vas, lo que te va á guardar es un disgusto. (Gracias á que con la idea que tengo podré salvarle, que si no...)

CARL. Qué es lo que veo! Sí, es él!

SER. Quién?

CARL. El maldito inglés que nos persigue desde que salimos de Madrid. Le has convidado tú?

SER. Yo? Como me es tan simpático. Habrá entrado de gorra.

CARL. Sí? Pues ahora verá. (Vase.)

SER. Mira que ese inglés debe tener malas pulgas.

ESCENA II.

CRIADO.—SERAPIO.—MISTER LLOPS, despues el AGENTE.

CRIADO. Mister Llops, director de la Centenaria.

SER. (Pues señor, hoy se dan ingleses!) Que pase enseguida. (Hé aquí mi negocio, es decir, el negocio de Cárlos.) (Sale Mister Llops.) Pase usted, señor Mister!...

LLOPS. Llops!

SER. Perdone usted que le hable en castellano, porque no entiendo el inglés.

LLOPS. Yo tampoco, caballero.

SER. No es usted de Inglaterra?

LLOPS. Mi padre era inglés, yo soy de Andalucía.

SER. Bonito país!

LLOPS. Ha estado usted?...

SER. Le he visto... en el Mapa.

LLOPS. Ya. (Pausa.)

SER. Pues yo tenia que decirle... mejor dicho, he teneido... tampoco es esto, yo tengo...

LLOPS. Ya comprendí á usted... es decir, le he comprendido... mejor dicho, le comprendo.

SER. (A que no sabemos tampoco el castellano?) Pues como iba diciendo... Usted fuma? (Buscando en el bolsillo.)

LLOPS. Sí, señor... (Alargando la mano.)

SER. Pues hágame el favor de darme un cigarro, porque he olvidado la petaca.

LLOPS. No la uso.

SER. Ya! (Este fuma de gorra como yo.) Pues como iba diciendo... Enterado por esta circular del objeto de... en fin, yo quisiera inscribirme en la Centenaria.

LLOPS. Nada más fácil; diga usted por qué tiempo y qué capital desea asegurar, y verá cómo enseguida...

SER. Yo deseo imponer cuatro mil duros por dos meses. A cuánto ascenderán las ganancias?

LLOPS. Segun y conforme. Qué profesion tiene usted?

SER. Ninguna... hoy por hoy.

LLOPS. Y antes? (Sacando una cartera y escribiendo en ella.)

SER. Soplaba.

LLOPS. En alguna fragua?

SER. No, señor; en un bombardino. He sido músico.

LLOPS. Ya. Y en qué estado tiene usted?...

SER. El bombardino?

LLOPS. Los pulmones.

SER. (Respirando.) No siento novedad.

LLOPS. Y vamos á ver; contra qué riesgos quiere usted asegurarse?

SER. Contra todos.

LLOPS. Incluso el suicidio?...

SER. Ese sobre todo.

LLOPS. Está bien; si del reconocimiento facultativo que sufrirá usted resultan confirmados mis pronósticos, ganará su heredero, si muere usted antes de los dos meses, cincuenta mil ochocientos cuarenta y tres duros.

SER. Vengan.

LLOPS. Qué?

SER. Los documentos.

LLOPS. Y á favor de quién ha de ser?

SER. A favor de Cárlos Redondilla, vecino de Madrid.

LLOPS. Está bien. Firme usted esta póliza y puede pasar á recogerla cuando guste. (Saca un pliego de la cartera y se lo da á Serapio.)

SER. El llanto sobre el difunto. Venga; pasaré á mi despacho á firmarla.

LLOPS. Tome usted. (Dándoselo.)

SER. Soy con usted al momento. (Vase.)

ESCENA III.

LLOPS.—El AGENTE, á poco SERAPIO.

LLOPS. (Llamando.) Pchis!

AGENTE. Señor!

LLOPS. Fíjese usted bien en aquel caballero! (Señalando á Serapio.)

AGENTE. Me fijo.

LLOPS. Dentro de poco volverá á esta sala.

AGENTE. Está bien.

LLOPS. Es un nuevo asegurado á todo riesgo, incluso el suicidio. No necesito decirle más.

AGENTE. Entendido

LLOPS. Retírese usted.

AGENTE. Me retiro.

SER. Caballero, aquí tiene usted la póliza. (Saliendo.)

LLOPS. Perfectamente. A la hora que usted guste puede recogerla. Beso á usted la mano. (Vase.)

SER. Muchas gracias.

ESCENA IV.

SERAPIO, á poco CARLOS, luego el INGLÉS y el AGENTE.

SER. Ajajá. Ya está asegurado el porvenir de mi querido Cárlos. Ya puedo morir tranquilo.

CARL. (Saliendo.) Ah! Estás aquí? Me alegro!

SER. Qué te sucede?

CARL. Una desgracia!

SER. Se ha puesto Rosita mala? Corramos.

CARL. No se trata de mi mujer, sino de mi fortuna.

SER. Lo que es esa, ya sabia yo que estaba mala.

CARL. Pues bien, ya espiró.

SER. Caracoles! No la creia de tanto peligro. Y cómo ha sido?

CARL. Una mala jugada.

SER. No te lo decia yo? Toma jueguecitos, anda.

CARL. No seas imbécil y lee; pero pronto.

SER. (Leyendo.) «Barcelona 13. (Me escamo) Señor don Cárlos Redondilla. Consternacion en la plaza. Bolsa en baja. Casa Castaña y Compañía en quiebra. Contestacion urgente. Avellana.» María Santísima.

CARL. Qué dices á esto?

SER. Que á quién se le ocurre entregar sus fondos á un señor que se llama Castaña! Castaña y Compañía! Es decir, avellana! No habia de quebrar!

CARL. Déjate de reconvenciones y pensemos en lo principal. Ya sabes que á causa de la vida tan ostentosa que llevamos, he tenido que pedir algunos fondos adelantados á cuenta de mi crédito!

SER. Y qué?

CARL. Que el dinero que me queda no alcanza, ni con mucho, para cubrir el déficit, y antes que se enteren los acreedores quiero poner tierra por medio.

SER. Cómo?

CARL. Tomando pasaje en el primer vapor que salga de San Sebastian.

SER. Eso es poner agua por medio, no tierra.

CARL. La cuestion es ponernos en salvo.

ING. (Apareciendo.) Oh!

AGENTE. (Idem.) Ah!

CARL. No hay que perder un minuto. Corre al muelle. Entérate si salé algun vapor. Ajusta tres pasajes. Yo mientras voy á prevenir á Rosa y á disponerlo todo. Valiente luna de miel!

SER. No la tendrán mejor tus acreedores.

CARL. Corro en busca de mi mujer. (Vase.)

SER. Yo corro á tomar los pasajes y á recojer la póliza.

AGENTE. Y yo al muelle! (Vase.)

ING. E yo á la muella. (Vase.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

El embarque.

Muelle de San Sebastian. En el fondo la bahía de la Concha; en ella se verá un vapor preparado á zarpar. A la izquierda el nuevo Casino en construccion; á la derecha el muelle con embarcaciones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

MARINEROS.—PESCADORES.—SARDINERAS.—CHICOS.—Despues SERAPIO y el AGENTE.

MÚSICA.

MARS.
Cómo corren, cómo vuelan
las barquillas por el mar;
ya se acercan los marinos
que la pesca nos traerán.

CHICOS.
(En traje de baño.)
Aunque pequeñito
nado más que un pez,
eche usted dos cuartos
y los cojeré.
Y si son dos reales
aun será mejor,
porque iré nadando

hasta aquel vapor.
Vámonos corriendo,
vámonos de aquí,
por los pantalones
y el camisolin.
Porque en este traje
no está regular,
que las señoritas
nos vean bailar.

SARDS. Sardinúa! frescúa! (Dentro.)
(Saliendo.)
Sardinas que te vendemos
pareser plata,
las dosenas ocho cuartos
salir baratas.
Cuantas calles que te corres,
cuantos dias trabajar
sardinúa, que frescúa,
vivos salen de la mar!

MARS y PATS. Cómo corren, etc.

CHICOS. Aunque chiquititos, etc.

SARDS. Cuantas calles que te corres, etc.

HABLADO.

SER. (Saliendo.) No encuentro á Cárlos y ese hombre me sigue los pasos. Por allí! (Vase.)

AGENTE. Allí le veo, corramos! (Vase.)

PESC. Pues, señor, me vuelvo á casa sin pescar ni un pancho siquiera.

MAR. Mucho hacer?

PESC. Nada.

MAR. Yo pesca vender, y desir usted que ha pescado.

PESC. Hombre, sí! Así podré decir que me he divertido. (Váse.)

ESCENA II.

DICHOS.—CARLOS y ROSA, de viaje, á poco el INGLÉS.

CARL. Tampoco está aquí. Dónde diablos se habrá metido Serapio?

ROSA. Ay! yo no puedo más, Cárlos. Me has traido á la carrera, y...

CARL. El vapor va á zarpar dentro de poco, y no nos podemos descuidar.

MAR. Bote querer?

CARL. Tal vez nos esté esperando al pié del muelle, y... el Inglés. Pero este hombre es mi desesperacion. Vámonos de aquí enseguida. (Tirando de pronto de Rosa, á esta se le cae el cabá, que el Inglés recoje.)

ROSA. Espera, que se me ha caido el cabá...

CARL. Qué torpeza!

ING. (Dándoselo.) Señorita, osté tomar.

ROSA. Gracias.

ING. Mandar.

CARL. (Pasando á su lado.) Mi mujer no tiene que mandarle á usted nada.

ING. Y osté tambien.

CARL. Yo tambien, eh? Pues lo que le mando, es que se quite de mi vista cuanto antes, que me deje en paz, que no sea tan pesado!...

ROSA. Cárlos, por Dios!

MAR. Bote querer?

CARL. Le he dicho á usted que no.

ING. Mi usar galanteamienta con la señora.

CARL. Pues yo voy á usar con usted un procedimiento que no le va á hacer mucha gracia.

ING. Osté á mí faltarme.

CARL. Y usted á mí sobrarme. Y si no fuera porque tengo prisa, yo le prometo que se habia de acordar de mí.

ING. Eso lo veríamos.

CARL. Que lo veríamos? Pues tome usted. (Le dá un puñetazo en el sombrero que se lo mete hasta los hombros. El Inglés intenta sacárselo, pero no puede. La gente que pasea se acerca á ellos.)

ING. Uf!

ROSA. Dios mio! Favor!

ELLAS. Que se matan!

ELLOS. Calma, caballeros!

MAR. Bote querer?

(Se oye el pito del vapor.)

CARL. Sí, hombre, sí.
MAR. Venir conmigo.
CARL. Sígueme, Rosa. (Vanse los tres.)

ESCENA III.

DICHOS.—SERAPIO, y detrás el AGENTE.

ING. (Boxeando.) Osté quitar! Osté quitar!
TODOS. Já, já, já!
SER. Por fin le perdí de vista! (Que se ha acercado al Inglés, éste le ha dado un puñetazo en los ojos. Serapio deja caer la maleta; el Agente, que le seguia, la coje y desaparece hácia el muelle.) Uf! Me ha dejado ciego. Qué atrocidad!
ING. Ah, ser osté! Mí equivocar la puntería.
SER. Pues me gusta la equivocacion! Calle! Si es el Inglés!
ING. Mí no perder nada.
SER. Como que me lo he encontrado yo.
ING. Osté entregar de mi parte á su amigo, Verywuel! (Vase.)
SER. A mi amigo Verywuel? Quedo enterado. Pero, y mi maleta? No está! Me la han robado! Socorro, socorro! Que se llevan mi maleta!
UNO. Pero quién?
SER. Quién ha de ser? Los ladrones! Corramos en su busca.
OTROS. Corramos.
TODOS. Uf! La galerna, la galerna!
(Vuelan todos los sombreros, y la gente huye por distintos lados. Oscurece de pronto. Golpe de orquesta. Telon rápido.)

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

Al agua.

Camarote de un vapor.—En el fondo las puertas de las literas, á la izquierda la escalera.

ESCENA PRIMERA.

Aparece la escena sola.—CORO dentro, despues CÁRLOS y CAPITAN por la escalera.

MARINEROS.

Con la red noche y dia
los pescadores
siempre van,
á buscar el sustento
de sus amores
en la mar.
A la pesca conmigo
ven mi lucero,
y verás,
las fatigas que pasa
tu marinero
al bogar.

HABLADO.

CAP. (Bajando.) Pero *tiena vosté* la seguridá cá aqueix hombra saya embarcadu? (Con acento catalan.)

CARL. Como que entramos juntos en el vapor, pero al poco tiempo desapareció y todavía no he conseguido dar con él.

CAP. Ha mirado usted al seu camarote?... Tal vez estiga durmiendo el mareu.

CARL. Eso es; y ya he venido tres veces, pero nada. Mi temor es si se ha caido al agua.

CAP. Ayai! Pues si se ha caidu al aiga, tinga vosté la seguridat da que no astá en el vapor.

CARL. De veras, eh? (Pues estoy yo bueno para bromitas.)

CAP. Tranquilixi vosté, si ese hombra sa encontraba an el vapor cuandu sarpamos de San Sebastian, an él astará y prontu lo hemus de ver. Tin necesitat de haser escala an Laredu, y antonses requistraremos al buque da popa á proa, da babor á estribor.

CARL. Gracias, capitan. Y falta mucho para llegar...

CAP. Si la tempestad cá amenasa no es de gran empuca, arribaremus prontu parca estamos á pocas millas.

CARL. Hola, vamos á tener tempestad?

CAP. Phist! Así parese.

CARL. (Con qué tranquilidad lo dice.) Y teme usted que sea de cuidado?...

CAP. Da cuidado, par quién?...

CARL. Hombre, para todos los que vamos en el buque.

CAP. No tinga vosté miedo; al cascu es fuerte y mientras no se vaya á pique, yo raspongu da la vida de todus.

CARL. Pero, y si se va á pique?

CAP. Toma, entonses se salvará el que pueda.

CARL. Y el que no pueda?

CAP. Se ahogará; que no se hubiera embarcado.

CARL. (Pues vaya un consuelo que dá este hombre.)

SER. (Dentro.) Pero dónde me llevas, morenito?...

CARL. Esa voz!... Si es Serapio!

CAP. El que vosté buscaba? ..

CARL. El mismo. (Dirigiéndose á la escalera.)

ESCENA II.

DICHOS.—SERAPIO, en estado de embriaguez, y un MARINERO.

CARL. Gracias á Dios que te encuentro.

SER. (Echándose en sus brazos.) Cárlos! Mi apreciable y querido Cárlos! (Llorando.) Mira, sostenme, por que si no me voy á caer.

CARL. (Bajo.) No te reconozco, Serapio! Tú en este estado?...

SER. Alegre, nada más que alegre... Je, je, je! Desde que estoy así, me rio por cualquier cosa. Te aconsejo que cuando estés triste, visites la bodega...

CARL. Pero dónde has estado metido?

SER. Pues no te lo he dicho ya... en la bodega... Je, je, je!

CARL. Solo?

SER. No, acompañado de unas copas y del Contramaestre.

CARL. Del Contramaestre?...

SER. Sí; en cuanto me vió simpatizó conmigo y yo con él; además, ha resultado que casi somos paisanos, él es de Madridejos y yo de Madrid, ya ves que la diferencia es poca. Por supuesto que todos son buenos chicos, muy amigos de hacer un favor á cualquiera... menos el Capitan; ese tiene una cara... huy! que cara más... más... más... (Al volverse se encuentra con el Capitan que poco á poco se ha colocado á su lado.)

CAP. Más... qué?

SER. (Dándole la mano.) Cuánto celebro verle á usted, Capitan!—Es usted un hombre que á primera vista infunde miedo, pero tratándole... (infunde más.)

CAP. Gracias, amigo. Pero procure usted no perderse mes par la bodega, par que esa cabeza no resiste moltas pérdidas. Hasta luego, señors.

CARL. Vaya usted con Dios, Capitan. (Váse el Capitan y el Marinero por la escalera.)

ESCENA III.

CARLOS.—SERAPIO.

CARL. Ahora que estamos solos, permite que te diga que tu conducta es vituperable.

SER. Vituperable? Oye, ingrato. Durante tu opulencia he ahorrado cuatro mil duros á fuerza de economías.

CARL. Caramba con tus economías!

SER. Yo no iba al teatro si tú no me convidabas; yo no tomaba café si no lo pagabas tú, y fumaba siempre de tu petaca.

CARL. Pero á dónde vas á parar?

SER. Toma y lee.

CARL. (Leyendo.) Qué es esto! Cuatro mil duros á favor de don Cárlos Tostado...

SER. Ya vés, te nombro mi heredero.

CARL. Esto no tiene piés ni cabeza...

SER. Si pierdo la mia antes de dos meses, tuya es mi fortuna

CARL. Pero como no sucederá!..

SER. Mira, Cárlos; he decidido quitarme de enmedio.

CARL. Tú?

SER. Yo; pero no tengo valor. Quieres hacer el favor de suicidarme? (Arrodillándose,)

CARL. Qué barbaridad!

SER. Pégame un tiro, que Dios te lo pagará.

CARL. Já, já! Por fin has conseguido hacerme reir.

SER. Te hablo formal; esta vida no tiene ya encantos para mí. Y aunque no sea más que por librarme de un fantasma que me persigue por todas partes...

CARL. Vamos, tranquilízate; aquí estás libre de tu sombra, como yo de la mia. Se conoce que los duendes son tan enemigos del agua, como los gatos.

SER. Con que tú inglés?...

CARL. Se quedó en seco, y gracias á Dios, ya no volveré á verle más.

ESCENA IV.

DICHOS.—El INGLÉS y luego el AGENTE.

ING. (Saliendo de su camarote colocándose al lado de Carlos.) Bonas noches!

CARL. El!

ING. Mí estar siempre á su indisposicion.

CARL. Pero señor; estoy condenado á inglés perpétuo.

SER. En medio de todo me hace gracia. Já, já, já!

CARL. Sí, mucho!

ING. Mí, no dejar, sin usté componer la sombrera. (Mostrándosela.)

CARL. Y se le figura á usted que estamos en una sombrerería?

SER. Pero qué gracia! (Riéndose.)

CARL. Esto solo me faltaba!

SER. Chico, no lo puedo remediar. Yo sí que puedo exclamar con júbilo. Ya no volveré á ver aquella cara de gallo cochinchino.

AGENTE. (Saliendo y colocándose al lado de Serapio.) Buenas noches, amigo mio!

SER. La mar salada. Cárlos, haz el favor de tirarme al mar!

CARL. Serapio, y quién me tira á mí.

ING. Si osté quiere, yo me ofresco.

CARL. Sabe usted lo que le digo?

ING. Qué?

CARL. Que me fastidia usted Que me encocora, y que estoy dispuesto á librarme de usted de grado ó por fuerza.

SER. Eso mismo le digo á usted. (Al Agente)

ING. Bravísimo! Mí gostar osté.

CARL. Y en el primer puerto que toquemos uno de los dos dejará de existir.

SER. Eso mis... Digo, eso no.

ING. Mí querer ahora mismo.

CARL. Ahora mismo es imposible; no tenemos armas.

ING. Aquí tener dos revolvers y los señores serán testigos.

CARL. Pues bien, sea.

SER. Poco á poco, señores; aquí nadie se bate mas que yo.

ING. Osté no ofender mí.

SER. Que no? El señor le ha estropeado el sombrero; pero yo le voy á estropear las muelas de una bofetada.

ING. Cuidado con las suyas. (Poniéndose en guardia.)

AGENTE. Señores! .. (El Agente se interpone y recibe un puñetazo del Inglés.) Uf!

SER. Se lo debo á usted. (Al Agente.)

CARL. Acabemos de una vez.

SER. Sí, acabemos. Yo soy el ofendido.

AGENTE. A mí me toca vengar el ultraje.

CARL. A mí! (Poniéndose uno delante del otro.)

SER. A mí!

AGENTE. A mí!

LOS TRES. A mí!

ING. Pues mataré á los tres!

(Retroceden los tres, y al mismo tiempo suena un trueno muy grande y todos caen al suelo dando un grito.)

TODOS. Ay!

SER. Ave-María purísima!

CARL. Qué es eso?

SER. El trueno gordo!

CARL. Lo único que nos faltaba es un naufragio!

ING. Tener ostedes miedo? Bah! Tonterías! Yo estar naufragado dos veces! (Vase.)

SER. Pues á la tercera va la vencida.

AGENTE. Mucho movimiento tiene el buque.

SER. Hombre, me alegraría naufragar por este tipo.

CAP. (Dentro.) A sus puestos todo el mundo.

CARL. Esto va de veras. Y Rosa que no está aquí.

SER. Es verdad. Corramos.

CAP. (Dentro.) Que nadie salga de sus camarotes.

SER. Sí, lo que es eso... (Todos van á subir y se presenta el Capitan en la escalera.)

ESCENA V.

DICHOS y EL CAPITAN, en la escalera.

CAP. Aon van ustedes?
CARL. Sobre cubierta.
CAP. Imposibla. Los pasajeros estorban para las maniobras.
CARL. Pero si voy á mi camarote.
CAP. He dicho que no. Voto á cuatro mil cangrecos.
SER. (Esos te debian agarrar de las pantorrillas.)
CARL. Pero oiga usted. (Todos van á subir y el Capitan, sacando un revolver, los detiene.)
CAP. Quietos, ó al que se mueva le pego un tiro. (Todos retroceden y vase el Capitan.)
SER. Hombre, no sea usted bárbaro.
CARL. Dios mio! Y cierran la puerta!
SER. De modo que estamos presos!
CARL. Presos, cuando el inglés puede impunemente...
SER. Ay, Dios mio! Esto de servir de pasto á los peces!... Digo, y yo que estoy tan gordito! Menuda juerga van á tener.
CAP. (Dentro.) Media máquina! Gente á las bombas!
SER. Vaya, la cosa va de veras. Ah, me olvidaba... (Entra en su camarote.)
CARL. Nada, no hay remedio! Imposible salir. (Se oye un gran trueno.)
CAP. Al agua los botes!
CARL. (En la escalera.) No hay quien abra esta puerta?
SER. (Saliendo con el bombardino) Ven aquí, hijo mio! Tú morirás tambien conmigo.
CARL. Socorro! Abrid!
AGENTE. No tenga usted miedo. Yo estoy aquí.
SER. Sabe usted nadar?
AGENTE. Como un pez!
SER. (No estás tú mal pez: para el tonto que se fie de tí!)
CARL. Ah! Cede la puerta! Se abre! Adios, Serapio!
SER. Dónde vas?

CARL. A arrojarme al agua.

SER. Pero cómo?

CARL. Quizás llegue á tiempo de salvar á Rosa. (Vase por la escalera.)

SER. Pero, oye Cárlos! Nada, no hace caso. Qué hago? Le sigo? Sí, que diablos! Lo que sea de él será de mí y de mi bombardino. Al agua, patos. (Vase por donde se fué Cárlos. El Agente saca un pliego, lee en él, y guardándosele dice con resolucion.)

AGENTE. «Contra todo riesgo!» Al agua. (Vase por donde se fueron Cárlos y Serapio.)

MUSICA.

CUADRO QUINTO.

¡¡Tierra!!

Alta mar. Los tres personajes que indica la escena siguiente, están montados en un palo, el cual flota sobre las olas. Al levantarse el telon, no habrá más luz en escena que los relámpagos. A medida que va cesando la tempestad, va corriendo el panorama, hasta aparecer la ciudad de Laredo.—Música en la orquesta hasta bajar el telon.

ESCENA ÚNICA.

CÁRLOS.—SERAPIO.—El AGENTE.

SER. No se menee usted tanto.
AGENTE. Pero...
SER. Que no se menee usted, hombre. Ay, ay! Socorro! (Echándose mano á las piernas.)
AGENTE. Qué le pasa á usted?
SER. Era un besugo que me hacia cosquillas.
CARL. Anda, anda, cómo llueve!
SER. Buena nos vamos á poner la ropa.
AGENTE. Aquí traigo el paraguas. (Abriendó el paraguas.)
CARL. Mirad, mirad. No veis allá lejos un punto negro!

SER. Una ballena, de fijo.

CARL. Tierra! Tierra!

SER. Caballeros, qué fatigas pasaria Cristóbal Colon para descubrir las Américas.

AGENTE. Ya veo una luz!

SER. Y yo otra.

CARL. Como que es una poblacion. Una lancha se acerca. Oh felicidad, y mi mujer en ella!

SER. Sí, con el Inglés!

CARL. Con el Inglés? Ah! miserable (Cárlos se abalanza y cae al agua dejando caer á los otros dos.)

TODOS. Ay! Socorro! Que me ahogo.

TELON.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO SEXTO.

Los náufragos.

Sala baja de una posada en Laredo.

ESCENA PRIMERA.

EL POSADERO.—HOMBRES y MUJERES del pueblo cantan y bailan al compás de un pandero. Enseguida el AGENTE.

MÚSICA.

CORO. Dijo á su novia un mozuelo:
tengo la barca en la orilla,
ven mar adentro conmigo,
vente conmigo chiquilla.
Conmigo vente morena,
conmigo vente por Dios,
y tú verás los besugos
que pescaremos los dos.

AGENTE. Señores, buenos dias.

CORO. El náufrago!

AGENTE. Yo soy.

CORO. Venid á relatarnos,
si no os parece mal,

lo más extraordinario
que vió dentro del mar.

AGENTE. Pongan atencion,
y les contaré
lo que me ha ocurrido
cuando naufragué.

CORO. Cuéntenos usted
cómo naufragó,
y lo que debajo
de las aguas vió.

AGENTE. Mucho silencio,
mucha atencion!

CORO. Mucho silencio,
mucha atencion.

AGENTE. Allá en los mares
metido estuve,
dentro del agua
cerca de un mes;
y he visto peces
tan chiquititos,
como la punta
de un alfiler.
He visto atunes,
grandes ballenas
y otras mil cosas
que hay en el mar;
unas saladas,
otras muy sosas
y otras que fritas
ni fú, ni fá.
Cuatro boqueroncitos
diéronme de comer,
y una sardina arenque
me trajo el café;
y como me abrasaba
agua, por Dios, pedí,
y un camaron me dijo:
Eso sí que no hay aquí.
—Qué placer—es mirar
cómo corren los cangrejos,
los percebes, las tortugas
y los pulpos por el mar.

—Qué dolor!—Ay de mí!
Por seguir á una merluza
me gané una bofetada
de un delfin.

CORO. Allá en los mares
metido estuvo,
dentro del agua
cerca de un mes;
y ha visto peces
tan chiquititos
como la punta
de un alfiler.
Ha visto atunes,
grandes ballenas
y otras mil cosas
que hay en el mar;
unas saladas,
otras muy sosas
y otras que fritas
ni fú, ni fá.
Cuatro boqueroncitos
diéronle de comer,
y una sardina arenque
le trajo el café;
y como se quemaba
agua, por Dios, pidió,
y un camaron le dijo:
Cómo miente este señor!
—Que placer es mirar, etc.
—Qué dolor, ay de mí,
por seguir á una merluza
se ganó una bofetada
de un delfin.

AGENTE. Son unos pobres
muy inocentes
que se figuran
de buena fé,
que allá en los mares
metido estuve
dentro del agua
cerca de un mes.

Los mil embustes
que aquí he contado
se lo han creido
de pé á pá,
y los he dejado á todos
sin poder hablar ni respirar.

CORO. Si habrá pensado
que somos tontos
ó tan babiecas
este señor,
que nos creemos
todas las bolas
que hace un momento
nos refirió.
Lo que es seguro,
que con el agua
que se ha tragado
turbado está,
y le ha dado la locura
extraordinaria
de mentir la mar.

ESCENA II.

DICHOS.—CARLOS.—ROSA.—SERAPIO.

HABLADO.

AGENTE. Aquí se acercan mis compañeros de infortunio.
UNA. Míalos, míalos cómo vienen los probetucos!
SER. (Saliendo,) Dios guarde á ustedes, señores. Achits! (Estornudando.)
CARL. / ROSA. } Achits!
TODOS. Jesús!... Achits!
CARL. Hemos causado sensacion en el pueblo!
ROSA. Y nos miran como á una cosa rara.
UNO. Dá compasion el verlos!

UNA. El jóven es muy simpático, aunque está un poco averiado.
TODAS. Es verdad.
CARL. Agradezco el favor.
ROSA. Hola! Parece que te gusta?
UNO. Y la chica es una perla!
OTROS. Es muy guapota.
CARL. (A Rosa.) Estamos en paz.
SER. Gracias por todos, señores.
UNA. Mira, mira qué gordito está éste!
TODAS. Y qué feo!
SER. Vamos, siempre se rompe la soga... por lo más gordo.
POS. Vaya, basta de ruido y á la calle todo el mundo.
UNOS. Que ustés lo pasen bien.
OTROS. Que ustés disimulen. (Vanse.)
CARL. Ah! que no se olvide á usted avisar al carretero. (Vase el Posadero.)

ESCENA III.

ROSA.—CARLOS.—SERAPIO.—El AGENTE.

CARL. Uy! Tengo todo el cuerpo dolorido; no puedo dar un paso, sin exclamar: ay!
SER. Pues qué diré yo, que he permanecido más tiempo que tú debajo del agua... y gracias...
AGENTE. Sí, gracias á mí.
SER. Es verdad; pero no se lo agradezco.
ROSA. Por qué?...
SER. Por... qué se yo!... Porque no le conozco... Vamos á ver. Quién es usted, cómo se llama, por qué me persigue desde San Sebastian? (Al Agente y muy deprisa.)
AGENTE. Yo soy... un viajero como usted.
SER. Y á dónde se dirige usted?
AGENTE. A... cualquier parte. Viajo por gusto.
SER. Por gusto, eh? (Pues maldito el que á mí me dá cuando te veo.)
AGENTE. Y ustedes piensan permanecer mucho tiempo en este pueblo?

CARL. No señor; precisamente estamos...

SER. (Con rapidez.) Estamos esperando que haga escala un vapor para marcharnos...

AGENTE. A Santander?

SER. Sí, á Santander! (El Agente saca un libro de memorias y escribe.)

CARL. (Bajo á Serapio.) Pero qué estás diciendo?

SER. Calla; no ves que lo hago para que no me siga.

CARL. Pero tonto, el carretero va á venir dentro de poco y se enterará...

SER. Ya no me acordaba... (Si yo pudiera alejarle... Ah! ya lo sé.)

AGENTE. Pues entonces iremos juntos; yo tambien tengo precision de ir allí.

SER. (Sí; no te untes.) Conque usted, tam... tam... tam... (Echándose mano á diferentes partes del cuerpo.) Ay, ay, ay!

ROSA. Qué es eso?

SER. Ay, Cárlos!... sosténme!... Ay, ay!

CARL. Qué te sucede?...

AGENTE. Qué tiene usted?

SER. No lo sé... pero, yo me pongo muy malo... muy malito!...

AGENTE. (Asustado.) Cómo?...

CARL. Pero dónde te duele?

SER. En la cabeza...

ROSA. En la cabeza?

AGENTE. Si será un ataque cerebral?... Convendría unos paños con vinagre...

SER. No... ahora me duele el pecho...

CARL. El pecho?...

AGENTE. Quizás algun golpe... Que le pongan unas sanguijuelas.

SER. No; ay, ay, ay!... Qué calambre me dá en esta pierna!... Y en el brazo derecho... y en el izquierdo!... Mirad, mirad cómo tengo los dedos... (Los pone muy crispados.)

ROSA. Y es verdad!

SER. Ay, Dios mio!... Esto es el cólera!...

LOS TRES. (Pegando un salto, y separándose de él.) El cólera?...

SER. Yo me muero!... Pronto: buscad un médico, un albéitar, cualquier cosa...

CARL. Voy en seguida.

SER. No, Cárlos: tú no te vayas; no quiero morir lejos de tí.

AGENTE. Yo iré en un vuelo, y traeré todos los médicos que haya en el pueblo. (De paso pondré un telégrama á la Centenaria.)

SER. Ay, ay, ay! Ya no veo!

AGENTE. No le dejen ustedes solo!... Animo, amigo mio, yo vengo enseguida. (Vase corriendo.)

CARL. Serapio, mi querido amigo...

SER. (Levantándose de prontò.) Je, je, je! Eureka.

ROSA. (Asustada.) Ay!

SER. Al fin conseguí alejarle.

ROSA. Cómo, ha sido fingido?...

SER. Sí, no me duele nada, á Dios gracias. Je, je, je! Mientras él busca médicos por el pueblo, nosotros con el mayor sigilo nos marchamos, y no le veo más

CARL. Pero qué ódio le has tomado á ese pobre hombre.

SER. Como tú al inglés.

CARL. Lo mio es muy diferente.

SER. No veo la razon; porque si yo debo la vida á ese tipo, tú tienes que agradecer al inglés que haya salvado á Rosa.

CARL. Sí, y eso me pone de mal humor. Y dónde está?

ROSA. No lo sé; se separó de nosotros en el muelle y no le he vuelto á ver.

SER. Habrá continuado su viaje.

ESCENA IV.

DICHOS.—El POSADERO.—El CARRETERO.

POS. Aquí tienen ustés al carretero.

CAR. A la par de Dios.

POS. Estos señores son los que quieren tomarte el carro, con que entiéndete con ellos. (Vase.)

CAR. Ja, já! Ustés son á los que han pescao esta mañana?

CARL. Por lo que veo, nuestra desgracia causa risa á todo el mundo.

SER. Y diga usted, podremos ir con comodidad?

CAR. Pues ya lo creo. Como que en tóo los viajes he cargao sardinas.

SER. Pero esta vez, yendo nosotros...

CAR. Llevo atunes.

CARL. Cómo!

CAR. Cuatro cestos que no ocupan ná.

CARL. (Pues vamos á llegar en escabeche!)

SER. Bueno. Qué nos va usted á llevar hasta la primera estacion, que es donde cojeremos el tren?

CAR. Tien ustés equipajes?

SER. No señor, una alforja donde llevaremos la comida y un bombardino; lo demás está en el fondo del mar.

CAR. Dénme ustés cuarenta reales por los tres, y negocio acabao.

SER. No hay inconveniente. A registrar los bolsillos.

(Todos empiezan á buscar en sus bolsillos.)

ROSA. Yo puedo disponer de cuatro pesetas, porque el resto es para los asientos del tren.

CARL. No, á eso no se toca.

SER. Yo tengo dos pesetas y... un boton.

CARL. Y yo diez y seis reales y un perro. Tome usted.

CAR. Pús en marcha.

CARL. Andando pues.

CAR. Bajen ustedes por ahí, porque tengo el carro junto á la puerta del corral.

SER. Bonito viaje nos espera!

ROSA. Quiera Dios, que lleguemos á tiempo de coger el tren.

CARL. Pero estoy libre del Inglés, querido Serapio.

(El Inglés aparece.)

SER. Y yo del cochinchino!...

(Les deja pasar el carretero y al marcharse sale el Posadero con un lio y llama al Carretero.)

ESCENA V.

El CARRETERO, el POSADERO, y el INGLES, luego el AGENTE

POS. Oye, Pedro.
CAR. Qué ocurre?
POS. Toma este lío y al carro con él! Mucho ojo, que es contrabando.
CAR. Paece ropa.
POS. Y algo más.
CAR. Huele á pólvora.
ING. (Hola)
CAR. Y á quién lo entrego?
POS. Pues... ya sabes!... al de siempre.
CAR. Ya! Entonces irá en las bolsas más seguro.
POS. Ojo, eh?
CAR. Descuida! (Va á marcharse y le llama el Inglés.)
ING. Una palabra.
CAR. Eh?
POS. (Quién será este hombre?)
ING. Mí estar forastera y querrer ir en el caro.
CAR. En el carro? No pué ser. Va ya muy cargao y las muletas se estropean.
ING. Mí pajar bien: tomar dinero. (Le da una moneda.)
CAR. Canastos! Una moneda de oro!
POS. (Acercándose.) Eh?
CAR. Será falsa?
POS. A ver? No, que es de ley.
CAR. (Al Posadero.) Déme usté, pa la vuelta.
ING. Osté quedar todo. Mí ser rico!
CAR. Sí, eh? (Bueno es saberlo!) Pus alzando.
ING. Sí, sí, alsando. (Vánse los dos.)
POS. Qué suerte tiene el tunante!
AGENTE. (Saliendo muy de prisa.) Ya estoy de vuelta. Calla, no está?
POS. Quién?
AGENTE. No he podido encontrar al médico. A dónde se le han llevado?
POS. A quién, al médico?

AGENTE. No, al enfermo.
POS. Qué enfermo?
AGENTE. El que tiene el cólera.
POS. Zambomba! El cólera?
AGENTE. Sí, el que yo salvé.
POS. El que usted salvó del cólera?
AGENTE. No, el que estaba en el fondo del mar.
POS. En el mar?
AGENTE. El del bombardino.
POS. No conozco á ese señor.
AGENTE. El gordo!
POS. El bombardino gordo?
AGENTE. El que lo toca.
POS. El que toca al gordo?
AGENTE. Mi compañero de viaje.
POS. Acabára usted de hablar! Por ahí han salido todos para meterse en el carro.
AGENTE. En el carro? Corro tras ellos. (Vase corriendo.)
POS. Pero, oiga usted!... Eh! Quién tiene el cólera? (Vase.)

MUTACION.

CUADRO SÉTIMO.

La sorpresa.

Montañas de Santander. En el primer término, á la derecha, dos árboles practicables; á la izquierda, la entrada de una gruta. En el fondo, sobre dos grandes peñas, un viaducto, por donde, á su tiempo, cruzará un tren. A la derecha, otro puente, por donde volverá á cruzar de mayor tamaño. En segundo término, al pié de la montaña, un túnel, por el que saldrá otra vez el tren, casi de tamaño natural. Es de noche. La luna iluminará la escena.

ESCENA PRIMERA.

CAPITAN y BANDIDOS.

BANDIDO 1.° recostado en la entrada de la gruta; los demás ocultos entre las peñas y la maleza. Al levantarse el telon, se oye la voz del CAPITAN, que se va acercando. Al terminar la cancion, se levanta el Bandido 1.°

MUSICA.

CAP. (Dentro.)
Quítate de esa ventana,
niña del pañuelo negro,
que estás matando á los hombres
con esa cara de cielo.

HABLADO.

BAND. 1.° Capitan?

CAP. El mismo: buenas noches, muchachos; pero mejores serán dentro de poco, si el tren no ha descarrilado por allá arriba. Han llegado ya los disfraces que esperábamos?

BAND. No, y mucho me temo que Lorenzo no haya podido darles salida. (Se oye un gran silbido.)

CAP. Habeis oido?

BAND. Sí, alguno de los nuestros se acerca. No puede ser más que Corta-cabezas.

CAP. Mejor; con eso le enseñaré á madrugar.

ESCENA II.

DICHOS.—CORTA-CABEZAS.

CORTA. Dónde está el capitan?

CAP. Aquí me tienes.

CORTA. No hay que perder tiempo; un carro se acerca conduciendo varios viajeros, y entre ellos uno con mucho dinero; nada ménos que un inglés.

CAP. Y cómo has podido averiguar?...

CORTA. El carretero mismo me ha dado el soplo.

SER. (Dentro.) Arre, condenada!...

CORTA. Ellos son.

CAP. Anda tú con unos cuantos y tráemelos aquí. (Vase Corta-cabezas con algunos bandidos.) La noche se presenta mejor de lo que me esperaba, pues de un tiro vamos á matar dos pájaros.

VOZ. (Dentro.) Alto! Alto!

CAP. Un inglés... Habrá buen reparto, porque esa gente no viaja nunca enjuta.

ESCENA III.

DICHOS.—ROSA.—CARLOS.—SERAPIO.—CORTA-CABEZAS y BANDIDOS.

CORTA. Basta de *aspamientos* y echa *pa lante.* (Empujando á Serapio.)

SER. Hombre, que me hace usted daño.

CORTA. No eres poco delicao.

SER. Oiga usted, en qué bodegon hemos comido juntos? (Pues no me tutea el pedazo de bárbaro?)

CAP. Eh, punto en boca! Déjale.

SER. (Hola! Este debe ser el capitan. Haber si tratándole con amabilidad...) Cómo está usted, amigo mio? (Pasa á darle la mano y el capitan no le hace caso.)

CAP. Pero no venia más gente en el carro?

SER. (Tan animal como sus compañeros!)

CORTA. Esos dos más. (Por Cárlos y Rosa á quienes sacan los bandidos.)

CARL. De esta no escapamos, querida Rosa!

ROSA. Estoy muerta de miedo.

CAP. Hola! Guapa muchacha.

CARL. (Esto solo me faltaba!)

SER. (Pero cómo se la han calado el inglés y el otro!)

CAP. Qué es lo que llevan en esa alforja? (Por la que lleva un bandido.)

SER. (Ah! Qué sospecha! Su obstinacion en perseguirnos! Su desaparicion!.. Es claro! Estaban en combinacion con estos!)

CAP. No hay nada?

CORTA. Nada más que un trozo de jamon, pan y media tortilla.

CARL. (Aparte á Rosa.) Y el dinero de los asientos?

ROSA. (Se lo dí á Serapio.)

CAP. Y eso qué es? (Quitándole el bombardino.)

SER. (Adios mi dinero!) Un instrumento! Como soy músico...

CAP. Tíralo ahí. (Lo dejan al lado de la alforja.)

SER. Nada, no hay escape.

CAP. Vamos á ver. Quién de vosotros dos es el inglés?

SER. (No lo dije? Ya pareció aquello!)

CAP. (A Cárlos.) Eres tú?

CARL. No.

SER. (No le conoce! Si yo pudiera!...)

CAP. Entonces serás tú?

SER. (Con mucho énfasis.) Yes y Verigüel. (Así nos salvamos!)

CARL. Qué dice?

CAP. Perfectamente. Esa franqueza te libra de que te maltrate.

SER. Ya lo decia yo. Si tengo una penetracion!

CAP. Entréganos al punto el dinero que lleves encima.

SER. Eh?

CAP. Vivo!

SER. Pero hombre, si soy el inglés!... Ya sabe usted, el inglés.

CAP. Pues por lo mismo. Venga el dinero.

SER. Ah! Entonces me desdigo; no soy el inglés.

CAP. Ea, basta de tonterías, atadlos á esos árboles. Quizás en el equipaje lleven el dinero.

SER. (O en el bombardino.) (Los bandidos los atan a los árboles.)

ROSA. Tengan ustedes compasion de nosotros!

SER. (Estos cafres nos van á fusilar.)

CARL. Pobre Rosa.

SER. Sí, pobre Rosa y pobrecito Serapio. Hombre, no apriete usted tanto.

CORTA. Chito...

SER. Bueno...

CORTA. Ya están.

CAP. Pues vamos á registrar el carro. Tú, Corta-cabezas, quédate. (Vase el Capitan y los bandidos. Corta-cabezas se sienta á la izquierda.)

ESCENA IV.

ROSA.—CARLOS y SERAPIO atados.—CORTA-CABEZAS.

CARL. Corta cabezas! Qué nombre más simpático.

ROSA. Cómo nos mira.

SER. Se me figura que este tio nos va á jugar una mala pasada.

ROSA. El pobre carretero sí que se va á sorprender cuando llegue.

SER. Sin duda se quedó bebiendo en el ventorrillo.

CARL. No ha tenido poca suerte. (Corta-cabezas bosteza.)

SER. Uy! Qué boca abre aquel condena!... Ahá!... (Bostezando.)

CARL. Ahaá! (Lo mismo).

ROSA. Ahaá! (Idem.)

SER. Hombre, qué simpatías!

CARL. Cómo te mira. (Corta cabezas se levanta con cuidado y mirando á su alrededor.)

ROSA. Y se levanta!

SER. Ay Dios mio de mi vida! Sin duda ha creido que le hacíamos burla y va á darnos catite. (Corta-cabezas ha pasado á la derecha y mira á los lados con sigilo.)

ROSA. (Vírgen Santísima!)

CARL. Rosa! Adios para siempre! (Corta cabezas saca una navaja muy grande.)

SER. No lo dije? Ha sacado el corta-plumas. (Corta-cabezas se va acercando con precaucion sin quitar la vista de ellos.)

ROSA. Se acerca!

SER. Cerremos los ojos! Adios mundo! (Todos bajan la cabeza. El bandido pasa donde está la alforja. Saca de ella el jamon y parte un pedazo.) Rosa! Cárlos! (En voz baja.) Estais muertos? (Abre las ojos y ve al bandido que está comiendo.) Calla! Si se está comiendo la merienda!

CARL. Es verdad. Que no se le volviera veneno!

ESCENA V.

DICHOS.—CAPITAN.—BANDIDOS.

CAP. Que mil diablos les confunda! Hemos hecho astillas todo el carro y solo habia en él unas banastas de pescado.

CORTA. (Que se habrá levantado.) (Algo se pesca!)
SER. (Pobre carretero! Cuando se entere!)
CORTA. Y qué hacemos de esta gente?
CAP. Desatadlos y si no entregan el dinero por buenas, pegadles cuatro tiros y en paz. (Los bandidos los desatan.)
CARL. Qué bruto!
ROSA. Piedad, señores bandidos!
SER. Si yo soy un inglés de las Vistillas...
CAP. El tren no debe tardar y nos estorban.
CARL. Vaya una manera de despachar huéspedes. (En lo alto de la peña se ve brillar una hoguera y luego otras.)
BAND. Capitan, las hogueras!
CAP. Ya se acerca el tren. Ea, muchachos, al avío.
CORTA. Vuélvanse ustedes de espaldas.
SER. Dios mio! Morir sin herederos!
CAP. Pronto! Cuatro tiros y despachad!
(Se vuelven de espaldas. Al mismo tiempo se oyen dentro dos tiros, y Serapio, Cárlos y Rosa caen al suelo.)
LOS TRES. Muertos somos!
CAP. Esos tiros!...
BAND. (Saliendo.) Capitan, la Guardia civil se acerca!
CAP. Ah! Estamos vendidos!
BAND. Traicion! Traicion!
CAP. Sálvese el que pueda! (Los bandidos desaparecen en tropel á tiempo que por una de las rocas del fondo aparecen el Inglés y el Agente, vestidos de Guardias civiles; Serapio, Cárlos y Rosa se levantan.)
CARL. Nos hemos salvado!
SER. Los civiles! Los civiles!
ROSA. Dios los envía! (El inglés y el Agente bajan en formacion.)

ESCENA VI.

DICHOS.—EL INGLÉS.—EL AGENTE.

SER. La Providencia con sombrero de tres picos!
CARL. Ah! Gracias; nuestros libertadores!

SER. Un millon de gracias. (Cárlos va á abrazar al Inglés y Serapio al Agente.)

CARL. Qué veo! El Inglés!

SER. Cielos! El cochinchino!

ING. Presenta.

AGENTE. Presente.

ROSA. Pero qué significa ese disfraz?

CARL. Cómo han logrado?

ING. Mí estar listo.

AGENTE. Y yo tambien.

ING. Mí escamar en la Posada.

AGENTE. Ustedes dormian!

ING. Nosotros *bacar* del *caro* y escuchar conversacion.

AGENTE. El carretero es un pillo!

ING. Y hablar con otro pillo. Separarse los dos pillos de la carretera y nosotros cojer el lío del *caro*.

AGENTE. Dos uniformes de civil.

ING. Con escopetos!

AGENTE. Nos vestimos corriendo...

ING. Y llegar en su salvamienta!

ROSA. Mil gracias, amigos mios. Pero Cárlos, dále tú las gracias. Y usted, don Serapio.

SER. No hay remedio, me ha vencido. Este rasgo le ha reconciliado á mis ojos.

AGENTE. De veras?

SER. (Hasta que me vea libre de tí.)

CARL. Y ahora, qué hacemos.

ING. Venir el tren y correr á buscarle.

CARL. Pues no hay que perder tiempo.

AGENTE. La estacion está cerca de aquí. (Por lo alto de la cuesta se ve aparecer el tren.)

SER. El tren! El tren!

ROSA. Vamos pronto!

ING. En marcha!

CARL. Qué hermosa es la naturaleza, vista entre una pareja de la Guardia civil. (Vanse. La orquesta toca, y el tren que se habrá escondido en un túnel, sale de éste casi de tamaño natural y atraviesa la escena.)

CUADRO OCTAVO.

¡Los cómicos de la legua!

La cuadra de una posada convertida provisionalmente en teatro. En el foro el escenario.

ESCENA PRIMERA.

ROSA y CARLOS, saliendo con una mesilla con tapete, luego SERAPIO.

CARL. Ajajá. Ya tenemos el despacho de billetes.

ROSA. Y he de ser yo la encargada de recoger el dinero?

CARL. Naturalmente, conforme vayan entrando, dos reales por cabeza; como si fueran corderos: tantas cabezas, tantos dos reales.

ROSA. Bonita situacion la nuestra! Vernos precisados á representar una comedia en esta aldea, yo, que en mi vida las he visto más gordas!

CARL. Y qué quieres, que nos hubiéramos quedado allí mientras componian el túnel? Que nos hubiéramos muerto de hambre?

SER. (Cargado con una escalera de tijera.) Allá vá, que mancho! (Tropezando.)

CARL. Eh! No tienes ojos?

SER. Dispensa, hijo mio, no te habia visto.

ROSA. Pero, dónde va usted con eso?

SER. A difundir la luz en la gran ciudad de las Navas, célebre por el precioso líquido de sus ovejas. Ayúdame, Carlitos.

CARL. Traes las arandelas?

SER. Sí, á fé.

CARL. Cuántas libras de velas has comprado?

SER. Libras de velas? Ya te contentarás con media. Una vela á cada lado de la embocadura, y las otras, repartidas por los ámbitos del salon. (Subiéndose en la escalera.)

CARL. No vale poner motes.

ROSA. Parece mentira que todavía tengan ustedes ganas de broma.

SER. Peor seria no verlo!

CARL. Y qué hemos de hacer? Desesperarnos? Hay que tener paciencia; hay que tener filosofía.

SER. Lo que debes tener es la escalera, si no quieres que dé con mi persona en el suelo.

ESCENA II.

DICHOS.—UN ARRIERO y luego EL AGENTE.

ARRIERO. (Tirando de un ronzal.) Arre, pollina.

ROSA. Qué es eso; dónde va usted?

ARRIERO. Arre!... Arrre!

CARL. No sea usted animal, que aquí no entran burros.

ARRIERO. Pues yo entro.

CARL. Le digo á usted que no.

ARRIERO. No es esta la posáa?

CARL. Sí señor, pero la cuadra está ahí detrás.

ARRIERO. Ya! Como les oí á ustés de hablar!... me creí... Arre, borrica, y desimular. (Vase.)

ROSA. Vaya con el hombre!

CARL. Está buena la equivocacion!

AGENTE. (Saliendo.) Señores, señores, una gran noticia!

LOS TRES. Qué sucede?

AGENTE. Que el inglés...

CARL. Se ha muerto?

AGENTE. Al contrario, goza de buena salud y acaba de participarme que al otro lado del túnel, hay un tren esperando á los viajeros del Norte para conducirlos á Madrid.

ROSA. De veras? Pues vamos corriendo.

CARL. Sí, sí, vamos allá. Serapio, en marcha.

SER. (En tono trágico.) Detenéos, insensatos!

CARL. Qué dice?

SER. (Cogiéndoles de las manos.) Escucha y tiembla! La funcion anunciada! El pueblo en conmocion, el gasto que hemos hecho y que no podemos pagar, si nos vamos ahora, nos detendrán por estafadores, y lo que no hicieron con nosotros los bandidos, lo hará el simpático alcalde de este lugar.

AGENTE. Tiene mucha razon!

ROSA. Es cierto.

CARL. Y hemos de perder esta ocasion de ir á Madrid, teniendo los billetes pagados?

AGENTE. Una palabra, señores! El tren no sale hasta dentro de dos horas, y tenemos tiempo de hacer la funcion.

CARL. Siendo así...

AGENTE. Un mozo se ha encargado de avisarnos.

SER. Gracias, hombre generoso! Confieso que te debo algunos favores. (Pero mal rayo te parta si te puedo ver.)

ESCENA III.

DICHOS.—Los músicos, luego un PALETO.

SER. Adelante, compañeros; aquí está ya la orquesta.

CARL. Pero dónde has encontrado?...

SER. Son colegas trashumantes, que venian de la funcion del Cristo de los Desconsolados.

PAL. 1.° (Con dos sillas.) Aonde se ponen las sillas de los alcaldes?

CARL. Las sillas de los alcaldes? Pues cuántos alcaldes hay en este pueblo?

PAL. 1.° Toma, un matrimonio con hijos.
ROSA. Yo creo, que debemos ponerlos aquí. (Llevándole á un lado.)
CARL. No, mejor es aquí. (Llevándole á otro.)
SER. No tal, aquí es mejor. (Idem.)
AGENTE. Y yo creo que en este lado. (Idem.)
PAL. 1.° En qué queamos?
CARL. Mira, colócalas donde tú quieras.
PAL 1.° Sí? Pús ahí se quean. (Las tira, vase, voces dentro.)
CARL. Qué alboroto es ese?
AGENTE. El público que acude al teatro.
SER. Ea, compañeros! Venid aquí y repasaremos esto. (A los músicos.)
CARL. Que vaya entrando la gente. Adentro señores, que la funcion va á dar principio. Dos reales nada más cuesta la entrada! Quién por dos reales no quiere ver tan magnífico espectáculo?

ESCENA IV.

DICHOS.—PALETOS y PALETAS.—Luego el MAESTRO DE ESCUELA, á poco el ALCALDE y la ALCALDESA.

Todos quieren entrar en tropel y el Agente les detiene. Cárlos les acomoda conforme van entrando. Todo el mundo trae su silla á cuestas.

ACENTE. Eh! poco á poco, no hay que empujar.
CARL. (Hombre, no va á estar maleja la entrada.)
AGENTE. Dónde va usted? (A dos paletos que entran.)
PAL. 2.° A entrar
CARL. Ha pagado usted?
PAL. 2.° Sí señor.
CARL. Y este?
PAL. 2.° Este es mi chico.
CARL. Y ha pagado?
PAL. 2.° No, señor; pero eso no le hace.
CARL. Me gusta... y por qué no?
PAL. 2.° Porque enseguida se le olvida lo que vé.
CARL. Bueno; pues verá usted como dando los dos reales, tiene más memoria.

MAEST. (Entrando con silla.) Muy buenas noches, señores.

CARL. Felices.

MAEST. (Caballero, sigue ustez bien?

CARL. Muy bien, gracias; y usted?

MAEST. Perfectamente.

CARL. (Qué fino!)

MAEST. Me haria ustez el obsequio de indicarme, dónde podria colocar esta silla que no obstruyese el tránsito y estar con alguna comodidaz?

CARL. Sí, señor; por qué no! Aquí puede usted colocarse.

MAEST. Estoy á su disposicion.

CARL. Lo mismo digo.

MAEST. Gracias.

CARL. No hay de qué. (Este debe ser el maestro de escuela.)

PAL. 3.° (Entrando.) A cómo es la entrá?

ROSA. A dos reales.

PAL 3.° Demoche y qué caro! Quiusted seis cuartos?

CARL. No, señor; no es ménos de dos reales.

PAL. 3.° Anda, anda, pues antiayer hubo títeres y costaban á medio real.

SER. Es que nosotros no somos titiriteros.

PAL. 3.° Bueno. Hace en los seis cuartos?

SER. Ya le he dicho que no.

PAL. 3.° Pues dejarlo. (Vase.)

CARL. Oye Rosa; vé á arreglarte, porque no tardaremos en empezar.

UNO. (Que entra comiendo.) Ahí viene el señor alcalde.

SER. La autoridad competente.

CARL. Salgamos á recibirle. (Al presentarse los Alcaldes todos se ponen de pié. Cárlos y Serapio salen á su encuentro, haciendo muchas cortesías.)

ALC. A la paz de Dios, señores.

CARL. Muy buenas noches, señor alcalde.

ALC. Hola! Ya estais tóos ajuntaos? *Malegro.*

CARL. Señora, á los piés de usted.

ALCALD. (Riéndose.) Já, já! Usté es cómico?

CARL. Sí señora; soy el Director de la Compañía.

ALCALD. Já, já! Se lo he conocío á usté encuantico que le he visto.

CARL. Sí, á los artistas se nos conoce fácilmente.
ALCALD. En lo tronáos, verdad?
CARL. (Qué grosera!)
SER. (Interponiéndose.) Usía quiere alguna cosa, señor alcalde?
ALC. Se agraece, pero acabamos de cenar.
CARL. Esta es la silla de la presidéncia.
ALC. Perfetamente.
ALCALD. Já, já! Pero qué gracia me hace este cómico!
CARL. (Ya me va cargando con la risita.)
PAL. 3.° Vamos, quiusté ocho cuartos y entro?
CARL. Hombre de Dios, que no puede ser.
PAL. 3.° Pus usté se lo pierde. (Vase.)
UNO. Pero se escomienza ú no?
ARRIERO. Que yo tengo que dar el pienso á mi pollina
OTROS. Que se hace tarde.
CARL. Ay Serapio, que compromiso! No tenemos apuntador.
SER. Es verdad.
CARL. Si ese señor quisiera...
SER. Háblale.
CARL. (Al maestro.) Tiene usted la bondad de oir dos palabras?
MAEST. (Levantándose.) Con muchísimo gusto.
CARL. Nos encontramos en un compromiso, y solo usted puede sacarnos de él.
MAEST. Ustez dirá.
CAR. El apuntador que traíamos en la compañía...
SER. Se ha muerto de repente...
CARL. Hombre, todavía no.
SER. Pero se morirá; vaya si se morirá.
CARL. No tenemos quien nos saque del apuro.
SER. Usted sabe leer?
CARL. Si es el maestro de escuela!
SER. Ya.
MAEST. Y he leido muchísimas comedias.
SER. Usted es nuestra salvacion.
CARL. Contamos con usted?
MAEST. Desde luego.
SER. Pues á empezar.
AGENTE. Y quién se queda aquí?
CARL. Entorne usted la puerta, coja usted los cuartos

y adentro. Venga usted conmigo. (Se va con el Maestro.)

SER. Mucho silencio señores, que la sinfonía va á dar principio.

ALC. (Levantándose.) Y mucho ojo, porque al primero que rechiste le llevo á la carcel, aunque sea mi mujer.

ALCALD. Cómo! A la madre de tus hijos.

ALC. Y al padre tambien, si me apuras mucho.

ALCALD. Es decir, á tí mesmo?

ALC. No lo sé... Es dicir... Silencio tóo el mundo.

SER. (A los músicos que se han colocado delante del escenario.) Oido, señores. Ah! Tenga usted mucho cuidado con los compases de espera.

ALC. Oiga usted, qué es eso de espera? Aquí no se espera á nadie... A escomenzar...

SER. Si ya vamos. A una!... (Los músicos tocan una sinfonía que Serapio dirije.)

TODOS. Aplaudiendo.) Bien! Bien!

ALC. Maníficamente tocada la *simonía*.

CARL. (Dentro.) Arriba el telon.

TODOS. La comedia! La comedia!

ALC. He dicho que vus calleis.

ESCENA V.

Se descorren las mantas que sirven de telon y aparece en escena ROSA.

ROSA. «Por su ausencia el pecho late
y á hacer voy un disparate.
Aún recuerdo el dia aquel
que don Juan de Pimentel
me convidó á cocholate.»

ALC. Jé, jé, jé! Ha dicho cocholate en lugar de cholocate!...

TODOS. Ay, cholocate. (Risas.)

ALC. Si no callais, us aumento la contribucion. (Todos guardan silencio.)

ROSA. (Representando.)
«Si el infame no vendrá

á la cita codiciada
y me dará la tostada?
Sufre. Cómo, las tres ya?
(Despues que ha dicho el verso, suenan tres campanadas, dadas en una bandeja.)
Voy á esperarle... (Mirando por la escena.)
Voy á esperarle...»

MAEST. (Desde la concha, sacando la cabeza.)
«Voy á esperarle sentada.

ROSA. Voy á esperarle ..

MAEST. (Más fuerte.) Sentada.

ROSA. (Bajo al maestro.) Si es que no hay silla!

PALET. 1.º Que se calle el apuntador!

MAEST. (Sacando la cabeza.) Pues si me callo yo, no hablan estos.

CARL. (Desde dentro y alargándola un cubo.) Toma eso y hazte cuenta que es una silla.

ROSA. (Representando, despues de sentarse.)
«Voy á esperarle sentada.

AGENTE. (Cantando desde dentro con música del himnoo Riego.)
Yo soy Elena del alma
aquel que pierde la calma;
en fin, yo soy tu don Juan
que verte tan solo es su afan.»

UNOS. Bravo!

OTROS. Que la ripita!

ROSA. (Representando.)
No hay duda, don Juan es ese.
(Se oye un rebuzno.)
Es su voz.

PALET. 1.º En quí quedamos!... Tu novio es don Juan, ó el burro?

AGENTE. (Saliendo á escena.)
Aquí me tienes,
soy puntual,
dame un abrazo
para empezar.

ARRIERO. Pus vaya un prencipio!
(Sale Cárlos con una escopeta.)

CARL. (Representando.)
(Ella y él! Oh, trance fiero,

mal contengo mi furor!)
Muere, infame seductor!

AGENTE. Eso será si yo quiero. (Echando á correr, y desaparece.)

ROSA. Vírgen santa! Mi tutor!

CHICA. (Saliendo.) Dónde está mi padre, que es el maestro de escuela? Padre! Padre! (A grandes voces.)

ALC. Silencio!

CHICA. (Más fuerte.) Padre!

MAEST. (Sacando la cabeza.) Qué quieres? Dispensen ustedes un momento, señores. (Al público.)

CHICA. Que venga usté corriendo, dice madre.

MAEST. Pues qué sucede?

CHICA. Que se ha puesto mala como tóos los años y ha tenío que llamar á la señá Mónica.

MAEST. Cielo santo!

ALC. Que sea enhorabuena!

MAEST. Y van nueve! Vete y dí que espere un poco tu madre, que voy enseguida.

CHICA. Bueno. Já, já, já! Mi padre está metío en la gorrinera. (Vase.)

ALC. Silencio! Pueen ustées proseguir.

MOZO. (Saliendo, y desde la puerta.) Eh, señores viajeros! El tren va á marchar.

CARL. (Bajo á Rosa.) Qué compromiso!

ALC. A ver si te callas! Aquí no hay viajero nenguno.

MOZO. Bueno, yo ya he cumplido. (Vase el Mozo.)

ROSA. (Bajo.) Y qué hacemos?

CARL. El todo por el todo. (Al Agente.) Queme usted un poco de paja.

ALC. Pero siguen ustedes ó no?

UNOS. Que nos devuelvan el dinero.

OTROS. Esto es un engaño.

CARL. (Representando y mirando siempre adentro.)
«Con que es decir que le quieres?
que te burlas de mi amor?
Teme, teme mi furor
si á ese insensato prefieres.

ROSA. Oid con calma, señor.

ALC. No oleis á paja quemada?

PAL 1.º Yo nó.

MOZA 1.ª Yo sí. (Desde este momento, todo el mundo empieza á oler)

ROSA. Sola en el mundo quedé
desde mi más tierna infancia,
y á vuestro lado marché...

CARL. (Alto.) Aguarda un momento. No huelen ustedes á quemado?

ALC. Hace rato que me ha dado á mi en la nariz.

ALCALD. Y á mí!

UNOS. Sale humo!

CARL. (Bajo á Rosa.) Esta es la ocasion! Fuego! Fuego!

TODOS. Fuego!

TODOS. Agua! Agua! á la calle!

ALC. El que me atropelle va á la cárcel.

OTROS. Fuego!

CARL. Y nosotros al tren! (Gran confusion. Telon rápido.)

MUTACION.

CUADRO NOVENO.

Mil pesetas.

Calle corta.

ESCENA PRIMERA.

CORO de limpia-botas, despues CARLOS. Todos con los útiles de oficio.

MUSICA.

CORO. (Saliendo.)
Somos los limpiabotas
que recorremos la poblacion,
catachin—catachen
catachin—catachon.
Somos los personajes
que dan más lustre
á la nacion,
catachin—catachen,
catachin—catachon.
Este betun que usamos
no sé que tiene
que al cepillar,
todo el calzado rompe
por las punteras
y por detrás.

Por eso el señorito
que en nuestras manos
viene á caer,
ya puede al otro dia
llevar las botas
á componer.
La otra mañana
vino á limpiarse
los zapatitos
don Serafin,
cómo estarian los pobrecillos
que le limpiamos
el calcetin.
Dijo que queria
ia, ia,
que le dieran mate
ate, ate,
y lo que queria
ia, ia,
era un disparate
ate, ate.
Porque aquel becerro
erro, erro,
viejo por demás
más, más,
nuestros ingredientes
todo lo abrasaban
y despellejaban
con el aguarrás.

Nosotros usamos betun
y hacemos charol
y ponemos la tienda
arrimada á un farol.
Y no nos asusta pardiez
tener que limpiar
doce pares de botas así
y veinticuatro y media
de las de montar.

Vámonos corriendo
endo, endo,
vamos á limpiar
ar, ar,
todas los botinas
y el calzado entero
de la capital.
Catachán, catachén,
catachin, catachon!

HABLADO.

CARL. Betun y pesetas, señores.
UNO. Que viva nuestro compañero.
TODOS. Viva!
CARL. Gracias, mis buenos amigos; ilustres limpia-botas de la córte; vosotros dareis dias de brillo á la pátria. No desmayeis en tan noble empresa, y seguid cepillando á los madrileños con el mismo ardor. La ciencia, el comercio, la política, todas las clases sociales están en vuestras manos. A quién no le gusta darse *lustre* en estos tiempos! Ea, corred á propagar la *lustracion*, y no olvideis el lema moderno. «Hay que cepillar, cepillar mucho y cepillar bien!» Hé dicho. (Vánse los limpia-botas.) (El que no se dá *lustre*, es porque no quiere.

ESCENA II.

ROSA.—CARLOS y luego el INGLÉS.

ROSA. (Con vasera y botijo de aguadora) Agua fresquita! Agua como la nieve!
CARL. Aquí está mi aguadora. Qué, has apagado la sed á muchos transeuntes?
ROSA. Así, así; todavía es temprano y el sol calienta poco. Dios mio! Todo un poeta convertido en limpia botas.
CARL. Mujer, el oficio más devoto que hay.
ROSA. Devoto? Por qué?

CARL. Porque siempre está uno de rodillas. Hola, ya cayó que hacer. (Viendo pasar al inglés.) Caballero, quiere usted que le limpie las botas? Mate ó brillo?

ING. Como osté quierra.

CARL. Qué veo! El Inglés! Ya he cerrado el establecimiento.

ING. Mí no venir limpiar botas. Mí venir á recordar osté su palabra.

ROSA. Qué palabra?

CARL. Ninguna, no hagas caso. (Qué compromiso!)

ING. Sí haser caso. Osté comprometerse pasar por la maroma, con mi compatriota mister Róbeston.

ROSA. Pero qué maroma es esa?

ING. La de mister Róbeston. Por ensima de los tecados.

ROSA. Qué atrocidad! Y tiene que pasar Cárlos por ella?

CARL. Yo? No lo creas, Rosa.

ING. Oh, sí lo crea. El dar su palabra de honor y estar á caballo por mil pesetas...

ROSA. A caballo?

ING. Sí; sobre los hombros de mister Róbeston.

ROSA. Por mil pesetas!

CARL. Sí, Rosita, ya veis una fortuna para nosotros.

ROSA. Buena fortuna te dé Dios si te sueede alguna desgracia!

CARL. No temas: ese hombre tiene seguridad...

ING. Y responder con su palabra de honor.

ROSA. Vaya usted á exigirle la palabra despues de muerto.

ESCENA III.

DICHOS.—SERAPIO, con bombardino.

SER. Pues señor, fracasó el bautizo.

ROSA. Don Serapio, llega usted á tiempo de convencer á Cárlos.

SER. De qué se trata? Hola, que está aquí nuestro simpático Mister.

ROSA. Se trata de hacer una barbaridad!
SER. Para eso yo me pinto solo. Y qué es ello?
CARL. Se trata de hacer fortuna!
SER. Pues eso me parece bien.
ROSA. Pero á costa de su vida.
SER. Entonces me parece mal.
CARL. Mil pesetas!
SER. Eso es bueno.
ROSA. Y morir estrellado.
SER. Eso es malo.
CARL. Yo te explicaré...
ROSA. No, déjame á mí.
SER. Que hable uno solo.
ROSA. Ha de saber usted que este señor se ha propuesto sin duda deshacerse de Cárlos.
ING. Mí querer bien á ostedes.
CARL. Esta es la ocasion. (Vase.)
ROSA. Y quiere hacerle andar por la cuerda floja.
SER. Y qué más?
ROSA. Le parece á usted poco.
SER. Si lo paga bien, á qué estamos!
ROSA. Pero si quiere que pase por encima de los tejados.
SER. Caracoles! Lo mismo que el funámbulo que anuncian los carteles?
ROSA. Con ese, precisamente.
SER. La cosa es arriesgada.
ROSA. Ya lo oyes, Cárlos. Calla, no está. Se ha marchado sin decir nada!
SER. Ah, tunante, nos ha ganado la delantera!
ING. Mí gostar mucho.
ROSA. Corramos á detenerle!
SER. Sí, sí, corramos, y si alguno debe morir estrellado, quiero ser yo.
IGN. Osté?
SER. Sí: quiero morir en tortilla. Quiero dar golpe en Madrid. Cárlos... Cárlos, espera, que voy á subir contigo. (Vánse.)
AGENTE. (Saliendo.) No es aquél don Serapio?... Sí, es él! Piés para qué os quiero. (Vase corriendo.)

MUTACION.

CUADRO DÉCIMO.

El funámbulo.

El teatro representa Madrid, visto desde los tejados. Vecinas y Vecinos, en las boardillas. En el fondo, y á lo lejos, se verá la maroma por donde, á su tiempo, pasaran dos figuras. En primer término, la azotea de una fotografía.

ESCENA PRIMERA.

VECINOS.—ROSA, SERAPIO, el INGLÉS y el AGENTE.

VECINA 1.ª Colás, cuándo sale el sonambulo?
VEC. 1.º Pus á las doce, Colasa. Quién fuera él!
VECINA 1.ª Tan desesperado estás?
VEC. 1.º Si era pa que me miraras.
VECINA 1.ª Pues ya te miro.
VEC. 1.º Pero no hácia arriba.
VECINA 1.ª Te veo.
VEC. 2.º Vecina! Quiusté que la pase á cuestas?
VECINA 2.ª (Desde otra ventana.) No puede usted conmigo.
VEC. 2.º Quiere usted probar?
VECINA 2.ª Gracias; no le gusta á mi marido.
SER. (Saliendo con Rosa á la azotea y seguidos del Agente y del Inglés que saca un anteojo.) Vamos, Rosita, valor.

ING. Desde aquí verlo perfectamente.

ROSA. Yo no quiero mirar; yo no quiero verle! Jí, jí. (Llorando.)

SER. Pobrecita! Me parte el corazon! (Al agente.) Usted tiene la culpa de que no haya llegado á tiempo de subir en lugar de Cárlos.

AGENTE. Y si se mataba usted?

SER. Y qué? Tal dia hizo un año. Con eso hubiera salido en *Los Sucesos*, y mi nombre se hubiera hecho célebre. (Se oye un cohete.)

VEC. El aviso! El aviso!

ING. (Mirando con el anteojo.) Oh! Ya estar preparados

ROSA. Pobre marido mio!

SER. Pobre Cárlos! (Se oyen las doce en un relój de torre; gran animacion en todas las ventanas:)

UNOS. Las doce!

OTROS. Ya van á salir.

AGENTE. (Sacando el relój y enseñándoselo á Serapio.) Las doce.

SER. Ya las he oido. Cree usted que soy sordo?

AGENTE. Amigo mio, tengo el honor de despedirme de usted. Ha cumplido el plazo!

SER. Cómo?

AGENTE. Desde este momento es usted dueño de su persona. La Centenaria ya no tiene nada que ver con usted.

SER. Ah, vamos, usted es...

AGENTE. Su agente especial, encargado de vigilar á usted. (Vase.)

SER. Ahora me explico su persecucion!...

VECINOS. (Agitando los pañuelos, y lo mismo los de las figuritas de todas las ventanas.) Ya está ahí! Ya está ahí. (Se ve aparecer una figurita sobre la maroma: gran entusiasmo. Música en la orquesta.)

ING. El es!

ROSA. Yo no quiero verlo.

SER. Ni yo. (Al llegar la figurita al centro de la maroma, se cae. Un grito general. Gran acorde en la orquesta, y la mutacion instantánea al cuadro primero. La música sigue tocando piano el motivo del final del primer cuadro.)

TODOS. ¡Ay!!

MUTACION.

CUADRO ONCE.

¡Buenos dias!

La decoracion la misma del primer cuadro.

ESCENA ÚLTIMA.

CARLOS, luego SERAPIO.—ROSA.—INGLÉS.—VECINOS y VECINAS.

CARL. Ay, ay, ay! (Dentro.) Socorro, socorro! Uy que horrible pesadilla! (Saliendo.) Soñaba que me caia de una torre, y me encuentro ..

VOCES. (Dentro.) Vamos á despertarle!

OTRAS. A despertarle!

SER. Cárlos, Cárlos!

CARL. Me llaman? Qué hora será?

SER. Abre pronto, perezoso!

TODOS. Vivan los novios!

CARL. Voy, voy enseguida.

SER. Date prisa, que tienes á la novia esperando y te traemos una gran noticia.

CARL. (Saliendo.) Buenos dias amigos mios! Querida Rosa! Mi buen Serapio.

SER. Tengo el gusto de presentarte al padrino de tu boda.

CARL. Mi padrino? Uf! El Inglés!
ROSA. No, tu tio Ramon á quién llorábamos muerto.
CARL. Será posible? Mi tio?
ING. Sí, tu tio que ha estado observando tu conducta y la de tu futura antes de darse á conocer. Ven á mis brazos!
CARL. Con mucho gusto! Pero esto es verdad?
ING. Sí. Soy rico y quiero que mi fortuna la disfrutes en compañía de Rosa y de tu buen amigo Serapio. Yo viviré con vosotros.
SER. Viva mi tio! Digo, el tio de éste.
CARL. Y yo que no le podia ver. En fin, esta noche, el principal personage de mi sueño ha sido usted.
ING. Cómo!
CARL. Ya se lo explicaré: además he soñado que era rico y que derrochaba todo mi fortuna.
ING. Pues es preciso que aproveches la leccion.
CARL, No la echaré en olvido.
SER. Y ahora á la iglesia!
TODOS. A la iglesia!
UNO. Vivan los novios!
TODOS. Vivan.

MÚSICA.

Vamos todos á la iglesia
vámonos á ver casar
á las chicas más barbianas
de la vecindad.
Si otorgais una palmada
lo tendran que agradecer
de la noche á la mañana,
marido y mujer.

FIN.

ZARZUELAS.

Hombs.	Mujers.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	A un sí, un nó	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	Dos excéntricos	1	D. Angel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	D. Isidoro Hernandez	M.
»	»	El lápiz mágico	1	Tomás Reig	M.
4	1	El mono Tom Kong	1	Sres. Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El proceso del sainete	1	Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M.
9	5	Ellos y nosotros (segunda parte de «¡Eh, á la plaza!»	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
»	3	Flamencomanía	1	Sres. Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
3	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calisto Navarro	L.
2	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres. Cardin y Cabas	L. y M.
7	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
5	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
7	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
»	4	La oracion de San Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
5	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
	2	Meterse en honduras	1	Flores García, Rubio Espino	L. y M.
»	»	O último figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	¡Pobre Gloria!	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y tauromaquia	1	Sres. Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Un lio en el ropero	1	D. Tomás Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Sr. Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al puerto	2	Flores García y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! y Ellos y nosotros	2	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Romao é &.	2	José Rogel	M.
»	»	El capitan Centellas	3	Sres. Herranz y Almagro	L. y 1|2 M.
	»	Fatiniiza	3	D. Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
	7	Os dragoes d' el Rey	3	José Rogel	M.
	»	Un marido de Sobejo	3	José Rogel	M.
		San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.